

4. CONCLUSIONES

Tras el análisis teórico y empírico de las páginas anteriores, en este epígrafe se trata de reflejar cuáles son las principales ideas que podrían extraerse de todo el trabajo. Para ello también se cuenta con la información obtenida tras conversaciones con los equipos directivos de aquellos centros que resultaron ser los más eficientes de la muestra. De este modo, el análisis cuantitativo estaría complementado por el cualitativo realizado a posteriori con el objeto de poder discernir los factores que contribuirían a la mayor eficiencia de los institutos públicos de bachiller. En cualquier caso, tal y como **Jesson et alter (1987:252)** mencionaron, no se pretende hacer pensar que una mera técnica de análisis proporcione soluciones a los problemas sin que exista un debate y un diálogo, pero sí que se sugiere que se enriquecería mucho más ese proceso si se realizara previamente una incursión económica y estadística en la cuestión que atañe a esta tesis. Además, el hecho de efectuar periódicamente estudios de este tipo sería idóneo para, por un lado, ayudar a identificar centros educativos que necesiten cambios en su vía de gestión y dirección y, por otro lado, facilitar la labor de reconducir los fondos públicos hacia allí donde fuesen empleados de modo más eficiente.

Así pues, en primer lugar, el estudio cuantitativo identificó a los centros eficientes del total de los 44 que proporcionaron datos para el estudio. El monto total de estas unidades eficientes resultarían ser 15, con lo que el porcentaje de eficiencia alcanzaría el 34.09 por ciento. Además, el ratio medio de ineficiencia resultó ser de 1.1572, con lo que los resultados ofrecerían niveles similares a los de otros estudios realizados en España y estarían dentro de la media de los reflejados por el total de trabajos que han empleado DEA en otras áreas geográficas, con lo que, al parecer, no existirían demasiadas diferencias entre la escala de gestión relativa de los centros de educación secundaria de BUP y COU de la provincia de Alicante y las instituciones de educación no universitaria de los países para los que se realizaron dichos estudios. Una conclusión a destacar en este punto del análisis es que no se podría afirmar que el tamaño del centro o su ubicación en la ciudad o fuera de ella pudieran ser factores determinantes

No obstante, en segundo lugar, se realizaron los cálculos pertinentes para abundar más en estos resultados. Con este fin, se aplicó la variación de **Andersen y Petersen**

(1993) junto con la de **Wilson (1995)** (APW). Con ello se identificaron las unidades supereficientes, es decir, aquellas cuya clasificación como eficiente no estaba supeditada a ningún comportamiento productivo anómalo que implicara su consideración como disidente o outlier. El método mencionado (APW) seleccionó dos unidades, la 27 y la 28, como supereficientes. Éstas dos fueron las consideradas al realizar la encuesta a los equipos de dirección destinada a recabar la información cualitativa necesaria.

En todo caso, en tercer lugar, se continuó profundizando mediante la aplicación de la variación de **Hibiki y Sueyoshi (1999)** para cuantificar la influencia de las eficientes sobre las ineficientes. El interés se centró en el estudio en las dos que fueron clasificadas como supereficientes ya que, en definitiva, éstas eran las dos que realmente podían ser tomadas como modelo de referencia para otros centros. En este contexto, se observó que, si bien la unidad 27 era la más eficiente, la 28 resultó ser la que influía sobre más centros pues formaba parte de más grupos de referencia (peer groups) que la 27. Además, también se pudo contemplar que si se completaba la variante de **Hibiki y Sueyoshi (1999)** con los cálculos de los ratios de eficiencia mediante la eliminación de más de una unidad realmente eficiente de modo simultáneo, se podían obtener conclusiones acerca del efecto conjunto de ambas. En el caso particular que atañe a esta tesis, la supresión tuvo que limitarse a ambas unidades supereficientes (27 y 28) a la vez y las conclusiones se destinaron a poner de manifiesto la existencia de sinergias en el efecto conjunto sobre las ineficientes.

No obstante, parece relevante señalar que el procedimiento desarrollado en este trabajo, basado en seleccionar a las supereficientes de entre todas las eficientes para realizar el análisis posterior y estudiar los resultados de eficiencia tras la eliminación de cualquier subconjunto no unitario de supereficientes, estaría proporcionando una respuesta válida al doble interrogante planteado por **Hibiki y Sueyoshi (1999)** acerca de cuántas unidades suprimir para recomputar los ratios y qué tipo de interpretación dar a esos resultados.

En cuarto lugar, se abunda en la explotación de la información mediante la variante de **Bardhan (1995)**, la cual permite, tras la adecuada modificación explicada y desarrollada en esta tesis, computar la cantidad mínima de recursos necesarios para

obtener una unidad porcentual de incremento en el output y/o la cantidad máxima de producto alcanzable mediante un incremento porcentual de recursos. Adicionalmente, el procedimiento ideado por **Bardhan (1995)** en su forma original, sin ningún cambio, permitiría la evaluación de la eficacia de las unidades eficientes. Sin embargo, para ello sería necesario disponer de baremos de eficacia que, si bien sí existen en el estado de Texas (de cuyo ámbito territorial seleccionó **Bardhan (1995)** las unidades de análisis), lamentablemente no existen en España. No obstante, en futuros trabajos, existe la intención de realizar el tipo de estudio efectuado por **Bardhan (1995)** partiendo de la base de criterios de logros docentes socialmente deseables (por ejemplo, podría pensarse que fuese razonable pensar en que el 80% de los alumnos matriculados superaran las pruebas del selectivo y/o que su calificación media fuera al menos de 6.5 sobre diez).

Finalmente, a tenor de las conversaciones mantenidas con los directivos de los dos centros identificados como más eficientes en la muestra, cabría mencionar que los factores más importantes a la hora de obtener unos buenos niveles de resultados a partir de unos recursos determinados girarían en torno a variables relacionadas con la labor de dirección, la disciplina y la organización escolar.

Respecto al primero, cabe mencionar que se identificó una coincidencia de efecto de exigencia contextual en ambos centros. Los dos eran considerados por la población del entorno como institutos en los que la seriedad, exigencia y cumplimientos de los programas eran aspectos primordiales en la organización docente. Esto hacía que los alumnos, previamente a su ingreso en el centro, fueran conscientes de que iban a tener que realizar un esfuerzo significativo para lograr avanzar en los cursos, lo cual actuaría en el sentido de ocasionar el efecto de incentivar al alumnado mediante el reconocimiento social de sus logros y del incremento de autoconfianza y autoestima a medida que supera las distintas etapas de su educación. Otro factor coincidente fue el tomar la preparación del alumno en el centro para afrontar el selectivo como una tarea que comenzaba en el primer curso de bachiller. De esta manera, mediante calificaciones y conversaciones con los padres de alumnos que recursivamente, a pesar de los intentos por ayudarles, obtenían resultados no adecuados para afrontar en un futuro estudios universitarios, los centros realmente eficientes llevaban a cabo una criba del alumnado a lo largo de los cursos previos al COU. De hecho, se coincidió en que la clave del proceso era saber

identificar a tales alumnos y, después, soportar la presión familiar y social destinada a originar conductas laxas con las situaciones de los mismos. Así, el resultado era doblemente positivo. Por un lado, se emite el mensaje al alumno y a su familia acerca de la idoneidad del cambio de vía educacional del discente y, por otra parte, se ahorran recursos prácticos que, a la postre, irían destinados a unos alumnos que no demostraban poder aprovecharlos. En definitiva, el conjunto de estudiantes que alcanzaba el COU habría demostrado haber superado todas las pruebas y ser, así, capaces de superar con una alta probabilidad el examen de acceso a la universidad.

Una tercera variable comentada fue la dedicación a la programación y coordinación de actividades docentes. Ambos institutos demostraron dedicar tiempo y esfuerzo a ello. Lo consideraron un punto fundamental de su actividad. Incluso, uno de ellos, manifestó realizar reuniones semanales docentes en cada nivel y asignatura para ir corrigiendo, con la mayor frecuencia posible, los desvíos de la tendencia marcada.

Finalmente, la disciplina también fue un factor remarcado y repetido. Ambos institutos expresaron su preocupación por atajar, tan pronto como aparecía, cualquier atisbo de problema de conducta en el centro, impidiendo así que éste se extendiera y perjudicara al rendimiento del alumnado.